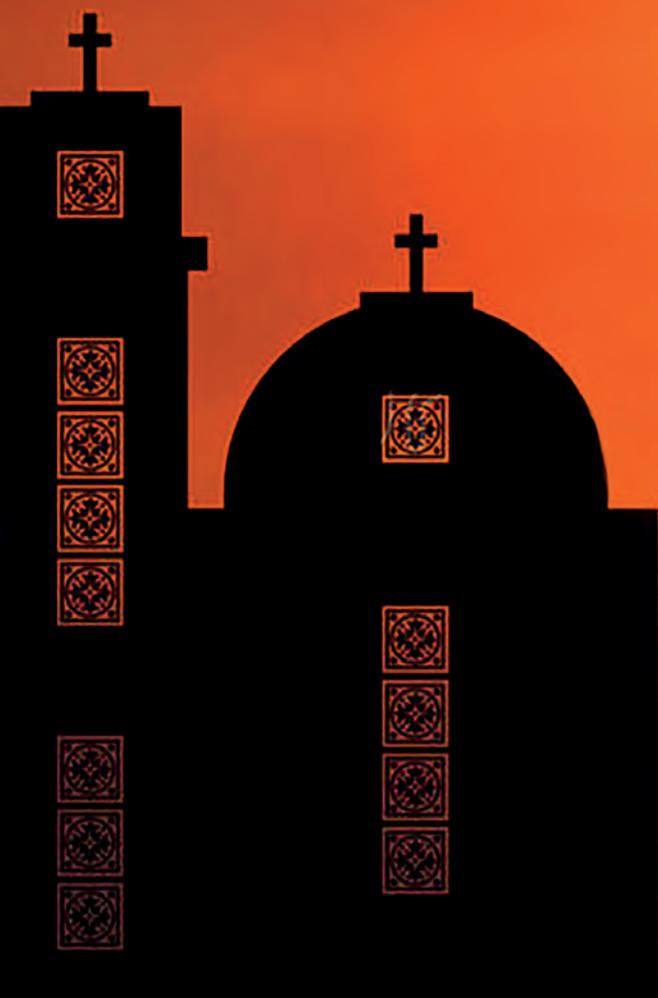


# EL ANÁLISIS DE ORIENTE DE UN JESUITA

CARLOS MANUEL RÚA





### **Abstract**

Father Ismael Quiles, S.J. was an internationally renowned philosopher who developed the stream of philosophy called Insistentism. The foundation of this current is the *insistency*, that is to say, to go into one's interior to reach our ontic center and have experience of our being and with it to pass to the experience of the Absolute. This idea led him to analyze the currents of thought in the East that present this process as basic to their guidelines.

From a direct contact with the oriental cultures a new path begins dedicated to the study of the different cultures of the East, analyzing differences and similarities between East and West. Becoming a true bridge between both cultures and a clear exponent of interreligious dialogue.

**Key Words:** Quiles, Jesuits, East-West, philosophy, oriental studies



## Resumen

El Padre Ismael Quiles, S.J. fue un filósofo de renombre internacional que desarrolló la corriente de filosofía llamada Insistencialismo. El fundamento de dicha corriente es la in-sistencia es decir el ir al interior de uno para llegar a nuestro centro óptico y tener experiencia de nuestro ser y con ello pasar a la experiencia del Absoluto. Esta idea lo llevo a analizar las corrientes de pensamiento de Oriente que presentan este proceso como básico en sus lineamientos.

A partir de un contacto directo con las culturas orientales comienza un nuevo camino dedicado al estudio de las distintas culturas de Oriente, analizando diferencias y similitudes entre Oriente y Occidente. Convirtiéndose en un verdadero puente entre ambas culturas y un claro exponente del diálogo interreligioso.

**Palabras Claves:** Quiles, Jesuitas, Oriente-Occidente, filosofía, estudios orientales



*El Padre Ismael Quiles S.J., fundador de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador - Argentina.*

**E**l Padre Ismael Quiles nació en Pedralba, Valencia (España), el 4 de julio de 1906 y fue siempre un buscador del Ser, de la esencia más profunda del hombre.

Con una “cosmovisión cristiana” desde la niñez entró en el Colegio Máximo de San Ignacio en Sarriá, Barcelona, y esa cosmovisión se tornó decididamente religiosa al profundizar en los “Ejercicios Espirituales” de San Ignacio de Loyola, el contenido ascético y místico de los mismos impactaron grandemente en el joven seminarista (Quiles, 1981).

Recibido de doctor en filosofía en 1932 llega a la Argentina, patria que adopta para el resto de su vida, continúa con sus estudios en el Colegio Máximo de San Miguel alcanzando el doctorado de Teología, a partir del cual comienza su etapa docente.

## SURGIMIENTO DE LA FILOSOFÍA INSISTENCIAL

La formación filosófica del Padre Quiles estuvo centrada en la visión de Francisco Suárez, S.J., que se centra en el ser y su unidad, así nos señala Quiles:

Reiteramos que lo más valioso, como contenido metafísico y como metodología concreta, que retenemos de Suárez es su intuición de la supremacía de la “Unidad óptica” como el núcleo primario constitutivo del ser en cuanto ser, y por tanto, su proyección iluminadora para toda ontología y metodología filosófica del ser y del hombre. (Quiles, 1989, p. XII)

En este núcleo Quiles va a desarrollar su Filosofía Insistencial, principio vital de su pensamiento. Es una respuesta al Existencialismo, visión filosófica dominante en las décadas del 40 y 50 del siglo pasado, cuyo punto esencial estaba basado en el afuera del hombre, en la existencia y no en el ser. En este sentido Quiles nos interpela:

Si reducimos al hombre a su existencia, a un mero fluir de actos, como pretendía el existencialismo, alejándonos de toda metafísica, de la esencia última del hombre, el sujeto individual se disuelve en un mero actualismo, y sí se disuelve el sujeto en un mero actualismo, ya no podemos hablar de la persona, ya no podemos hablar de la antropología, y en consecuencia, perdemos el referente último de toda ética, de toda justicia, de toda paz social, he aquí porque lo primero es el hombre, la esencia última del ser humano, y he aquí porque no podemos aceptar una filosofía que niegue la esencia del hombre, que mire sólo hacia afuera. (Quiles, 1983, p. XII)

Por lo tanto considera a lo que llama “esencia originaria” del hombre como verdadero principio en el sentido aristotélico más estricto, la realidad más última de nuestro yo: el “ser en sí”. Y este ser en sí, a la vez, es portador del ser en cuanto ser, en la misma experiencia del yo individual se encuentra la experiencia del ser en cuanto ser, es lo que Quiles llama “choque óptico”:

El “ser” se nos hace presente patente por una especie de choque o sacudida que llama nuestra atención a su presencia, y nos despertamos a la conciencia misma del ser, en una forma necesaria e ineludible, desde el fondo mismo de nuestro ser-en-sí individual y a través de nuestra experiencia individual. (Quiles, 1981, 40)

Pero a la vez recibimos el “choque teológico”, la presencia necesaria del Absoluto Personal o Dios. Experimentamos lo que sentimos como nuestro “último fundamento”, en palabras de Quiles:

La realidad del Absoluto trascendente se hace así, en primera instancia, presente el alma, pues el fundamento mismo del “ser en cuanto ser”, no se muestra como base definitiva. El verdadero “último fundamento” se nos aparece en el Absoluto, que “es” ya “por sí mismo”. Su carácter de Persona lo comprobamos en el hecho de que dialogamos con El, por captarlo como el Ser absolutamente “consciente” de sí y de sus obras, del universo y de cada hombre. (Quiles, 1981, p. 40)

Con este enfoque insistencial apoyaba firmemente el valor del ser y la importancia del recogimiento interior, no quiere ver al hombre como “arrojado en el mundo” o “exiliado de sí mismo” y por eso concibe su visión de “Persona Humana” firmemente fundamentada en la vivencia interior. Toda persona humana es imagen de Dios. Nos dice el Padre Quiles:

Este descubrimiento del ser como persona, nos muestra la vinculación suprema entre la persona y el ser, y confirma que la máxima realización del ser se halla en la persona. El ser, en su grado supremo de perfección ontológica, es persona; y, cuando esa perfección ontológica adquiere un carácter Absoluto y omnímodo, es la Persona Absoluta. Hasta tal punto se hallan íntimamente enlazados la persona y el ser, y hasta tal punto, para el hombre, el núcleo de relaciones entre la persona y el ser se halla en su experiencia originaria, es decir, la experiencia in-sistencial. (Quiles, 1980, p. 234)

## COMIENZO DEL ESTUDIO DE ORIENTE

Con su pensamiento insistencial bien desarrollado y su concepción de persona humana siendo estudiada en congresos internacionales es cuando a mediados de 1960 recibe la propuesta de la UNESCO de participar en el programa del “Proyecto Mayor Oriente Occidente” que consistía en viajar por distintos países de Asia dando conferencias y a la vez conociendo las distintas culturas para luego transmitir dicho conocimiento en Occidente. Así comienza su viaje en Japón y nos comenta:

Desde el primer momento me resultó fácil el diálogo con la filosofía oriental. Dada mi condición filosófica insistencial, basada en la interioridad como método y metafísica del hombre, hallé en seguida cierta coincidencia de ambiente. La esencia del hombre se descubre mirando en el interior de sí mismo. (Quiles, 1981, p. 41)

Dado su desarrollo filosófico se encontraba en sintonía con el pensamiento oriental. Cuando Hajime Nakamura, distinguido filósofo japonés que fue el

anfitrión de Quiles en Japón, lo lleva a la biblioteca de la Universidad de Tokyo frente a la enorme cantidad de texto su sensación se resumía en una frase “nos falta la mitad de la biblioteca” y ahí comienza su gran pasión por el estudio de oriente dada la importancia de conocer todas las culturas para una visión integral del hombre. Así nos dice:

...creemos que una búsqueda de la sabiduría exige el análisis de la experiencia humana integral. Ésta no ha sido agotada en occidente. Con frecuencia trabajamos los occidentales encerrados en nuestra problemática tradicional, moviéndonos dentro de las mismas categorías conceptuales ya milenarias, repitiendo los mismos temas, y dando vuelta dentro del mismo horizonte para reencontrar fórmulas parecidas, que no suponen un avance decisivo y nuevo. Pero ninguna filosofía puede agotar todas las posibilidades.

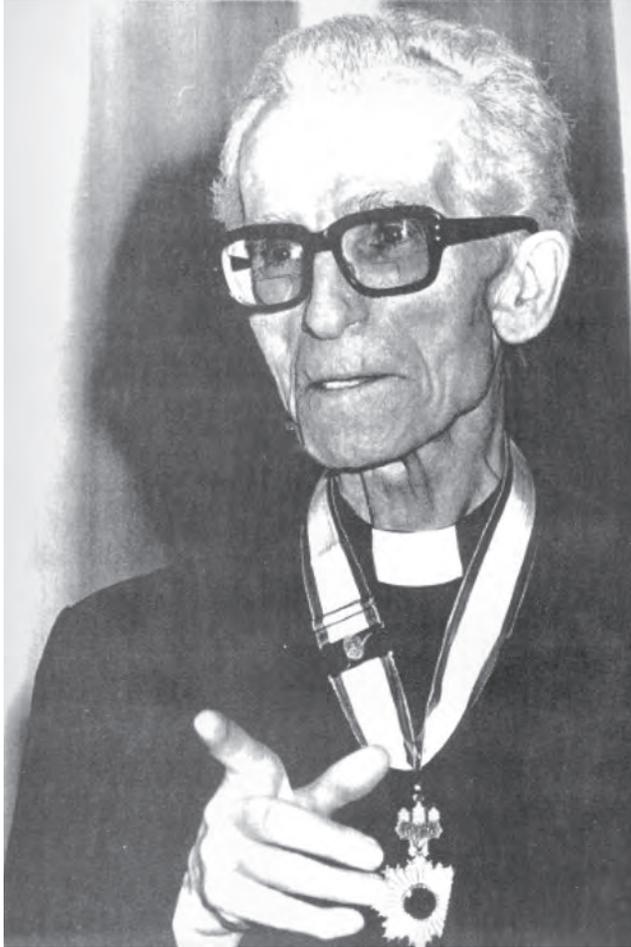
De esta manera perdemos, en realidad, la mitad de la experiencia humana. Algo parecido sucede a los pensadores orientales. También quedan ellos con frecuencia aprisionados dentro de su horizonte y de sus categorías, que no sólo tienen por definitivas, sino, por únicas y exclusivas. (Quiles, 1973, p. 8)

La investigación del pensamiento oriental se convirtió en objetivo principal, a su regreso de Oriente creó el Centro de Estudios Orientales en la Universidad del Salvador y en 1967 la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador con la carrera de licenciatura que después de 52 años sigue siendo la única en Iberoamérica. Sus estudios lo llevaron a constatar la importancia del diálogo intercultural e interreligioso para desarrollar un puente entre las diversas formas de pensamiento.

La producción literaria del Padre Quiles sobre oriente es muy variada, dentro de la cual podemos destacar “El alma de Corea”, “El hombre y la evolución según Aurobindo y Theilard” o “Filosofía Budista” una presentación magistral del pensamiento budista, obra que mereció de parte del gobierno de Japón la condecoración al Sol Naciente en 1988.

## **VISIÓN DE ORIENTE DEL PADRE ISMAEL QUILES**

En este trabajo quisiera hacer algunas referencias sobre las diferencias y coincidencias que el Padre Quiles marcó en sus investigaciones entre el pensamiento occidental y el oriental que se encuentran en diversos artículos publicados en la revista Oriente Occidente, publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente y Occidente (ILICOO). Tomaremos como base la Síntesis comparativa de la metafísica Oriental y Occidental aparecida en Oriente-Occidente Año I, N° 2, 1980.



*El Padre Ismael Quiles con la condecoración del Sol Naciente*

Primeramente analicemos las diferencias, se podrían mencionar muchas pero centrándonos en temas específicos podríamos reducirlas a cuatro puntos esenciales.

En primer lugar la utilización del método racional en Occidente frente al método vivencial en Oriente. No es necesario que insistamos que la lógica aristotélica ha guiado el desarrollo del pensamiento occidental, es ese racionalismo el que inspiró la filosofía de Occidente dando lugar al desarrollo científico-tecnológico, que gozamos actualmente, y que no se dio en igual escala en Oriente. Tendríamos que señalar que existió cierto método vivencial dentro de las líneas de pensamiento de autores como Platón, Plotino, San Agustín, el Pseudo Dionisio, los místicos medievales y filósofos más cercanos a nuestro tiempo como Pascal, pero no cabe duda que para conocer la realidad el occidental se basó predominantemente en los conceptos universales y las conexiones lógicas de éstos entre si y por

medio de ello llegar a lo real. Pero que sucede en Oriente, si bien podemos encontrar sistemas, como el Nyaya, que desarrollan una metodología racional, sistemas como el Sankya mencionan que la liberación sólo se obtiene por medio del conocimiento, pero éste consiste en una iluminación interior y no en un conocimiento discursivo o conceptual, es más bien un autoconocimiento, un acto de autoconciencia. El método vivencial se vuelve más patente en el Yoga, donde se busca la unión del alma consigo misma y con Dios, realizándose dicha unión por el método de autocontrol y concentración, se trata más bien de una inmovilidad interior capaz de llegar al estado de conciencia pura, sin ninguna actividad conceptual. Mientras exista el mínimo rastro de actividad conceptual no podrá lograrse la unión consigo mismo ni con Dios. Pero el Padre Quiles nos señala que aun es más extrema la posición en el Budismo respecto de la actividad mental. El Nirvana se interpreta como un acto súbito de iluminación. La meditación budista no consiste en una actividad discursiva sobre un objeto sino, por el contrario, en la eliminación de toda actividad interior conceptual, hay que lograr el vacío mental y gracias a este vacío podremos alcanzar la última realidad existente. Citando una frase del Budismo zen “Sin escrituras, sin conceptos; sólo fijar la mente en el fondo del alma para conocer su verdadera naturaleza”.

Veamos ahora en segundo lugar la diferencia entre el método afirmativo occidental y el método negativo oriental. Si bien la filosofía y la teología occidentales han utilizado el método negativo o apofático, sin lugar a dudas la corriente mayoritaria tiende a afirmar las cualidades y las características de la realidad de las cosas, del hombre y de Dios. En Oriente encontramos la perspectiva contraria, abrumadoramente a optado por el método abstractivo o negativo. Para alcanzar la Última Realidad, que en sentido oriental significa “el ser en cuanto ser”, la única metodología es la abstención del pensamiento. Tengamos en cuenta la famosa frase de las Upanishad “neti, neti” es decir la total negación de nuestro conocimiento sobre la Última Realidad. Para el budismo tenemos las famosas “cuestiones prohibidas”, cuestiones como la existencia de Dios, la diferencia entre alma y cuerpo, la existencia del alma después de la muerte, de la realidad del Nirvana, no sirven para la liberación. En este sentido para Buda el aspecto filosófico es totalmente negativo, la salvación se obtiene por la rectitud de vida, la supresión del deseo, el autocontrol, la llamada “vía media”. Para el Padre Quiles Nagarjuna es el exponente principal del método negativo. Este filósofo nos dice que nada podemos decir de la Última Realidad porque esta es la Única Realidad, dado que toda multiplicidad es ilusoria, y por lo tanto la inhibición total de la actividad de nuestra mente es la única manera de alcanzar la Realidad. Nagarjuna lo sintetizó en cuatro simples proposiciones:

1. La realidad última es
2. La realidad última no es
3. La realidad última es o no es
4. La realidad última ni es ni no es

Es decir el silencio total interior de la mente es el camino que nos conduce a la Última Realidad. No existe en occidente un autor que alcance una actitud comparable a la de Nagarjuna.

La tercera discrepancia marcada por Quiles es el realismo pluralista manifestado por Occidente frente al monismo presentado por Oriente. Es cierto que en la filosofía occidental encontramos pensadores como Parménides o Spinoza de ideas monistas pero la gran corriente occidental ha manifestado un pluralismo realista, es decir, la realidad plena de los seres y la diversidad de los seres respecto de Dios. Lo contrario lo encontramos en Oriente, el monismo se nos presenta reiteradamente en los textos de las Upanishad, “Todo es Uno”, “Todo es Brahman”, “Todo es Atman”. Lo contrario es error e ilusión. Como claro ejemplo de esta visión tenemos el comentario que aparece en la Chandogya Upanishad para mostrar que todo es Uno. El discípulo le pregunta al maestro que le explique que es Atman, entonces el maestro le pide que coloque en un recipiente algunas cucharadas de sal. Al día siguiente le dice que pruebe el agua de un lado y pregunta ¿Qué gusto tiene?, “salada”. Le pide que pruebe de otro lado y la respuesta es la misma “salada”. Y así varias veces. Entonces el maestro le dice “así como la sal no aparece en el agua y toda el agua es salada así todas las cosas son Atman aunque el Atman no aparece y no se ve. Y tu mismo eres Atman. Como este podemos encontrar claros ejemplos en otras Upanishad o en el Taoísmo.

Como última gran diferencia entre Occidente y Oriente podemos señalar el personalismo occidental frente al impersonalismo oriental. Persona, para Occidente, es un centro interior individual autoconsciente de su distinción de las demás realidades, incluso a Dios mismo. Es más ve a Dios como un absoluto “Personal”, el ser en cuanto ser supremo que posee todas las perfecciones, distinguiéndose claramente del hombre. En Oriente el tema es muy distinto, ver al Absoluto como persona es una degradación e ilusión, la causa justamente de todos los males. Podríamos citar a autores como Shankara en el Hinduismo o Nagasena en el Budismo para darnos cuenta claramente que la negación del yo individual o personal es dominante en la filosofía oriental, incluso en la contemporánea.

Frente a estas discrepancias el Padre Quiles también nos presenta semejanzas entre Occidente y Oriente que son dominantes en temas esenciales para la metafísica.

En primer lugar tomemos lo fenoménico y lo real. Hay plena coincidencia en postular que la realidad plena de las cosas no se alcanza a través de los sentidos sino a través de un conocimiento mental. Los sentidos sólo nos dan una envoltura exterior de una realidad interior no percible por los mismos. Así Platón o Plotino coinciden plenamente con autores hinduistas y budistas en hablarnos de dos mundos: el sensible y el inteligible.

En segundo lugar hay también coincidencia en sostener que el ser en cuanto ser, es decir, el verdadero ser es la Última Realidad. Podremos encontrar discrepancias acerca de la naturaleza de la última Realidad, pero todos coinciden en hallar el fondo Absoluto de todos los fenómenos que el hombre capta, hay una preocupación común por el objeto propio de la metafísica, “el ser en cuanto ser”. En tercer lugar el hombre es el centro común de la filosofía. El tema de la felicidad, la liberación o la autorrealización son temas comunes a Occidente y Oriente. “La preocupación por la Última Realidad es justamente porque el hombre siente necesidad de conocer y de satisfacer plenamente la verdadera realidad íntima de su propio ser” (Quiles, 2009, p. 92).

Como última coincidencia podemos señalar que la salvación o liberación del hombre está esencialmente relacionada con el Absoluto. La realización Metafísica del hombre es sólo alcanzable por su adecuada relación con el Absoluto. Hay una dependencia de Éste por ser el fundamento de la realidad. En este sentido es más marcada esta particularidad en Oriente, porque en Occidente se distingue el conocimiento de Dios de la entrega y devoción a Dios, pero para los orientales el conocimiento es una entrega vivencial profunda y total que se identifica con la religión y la devoción.

## CONCLUSIÓN

Hemos visto que entre Occidente y Oriente hay diferencias y coincidencias respecto de ambas metafísicas.

Es cierto que el ambiente espiritual es distinto. Hay preferencias dominantes, que pueden definir una actitud metafísica diversa, pero debe reconocerse que, tanto en los métodos como en las respuestas, ambas metafísicas están señalando aspectos reales del ser. La contraposición está en que cada una enfatiza un aspecto del saber y del ser de la última realidad, dejando el otro aspecto, por así decirlo, en un cono de sombra. Podremos hablar del anverso y del reverso del ser, de su faz positiva y negativa para la mente humana. Ello nos muestra que ésta debe realizar una síntesis entre la trascendencia y la inmanencia, entre la diferencia y la identidad del ser. (Quiles, 2009, p. 93)

De aquí la necesidad de un diálogo entre ambas metafísicas, pues hay una complementariedad entre ellas que llevan a un mutuo enriquecimiento, necesario dado que ninguna filosofía y ninguna cultura podrá alcanzar sola el ideal de la metafísica.

Para concluir quisiera mencionar que el trabajo del Padre Quiles al desarrollar el insistencialismo llegó a las mismas conclusiones que la filosofía oriental, pues la experiencia in-sistencial es, por su misma naturaleza, experiencia del yo, experiencia del ser y experiencia del Absoluto.

... la experiencia metafísica (o del ser) y la experiencia mística (o del Absoluto) pertenece a la esencia del hombre. Lo que implica reconocer o admitir que todo hombre, en cuanto tiene conciencia o experiencia de sí como hombre, tiene también la experiencia del ser y la del Absoluto. (Quiles, 1981, p. 45)

... La experiencia mística del Absoluto tiene, en esencia, el mismo contenido de esa experiencia común que sentimos, en mayor o menor grado, en nuestra toma de conciencia diaria de nuestro ser-en-sí y de cierta presencia o eco del Absoluto, en nosotros. Diríamos entonces que, en cuanto experiencia mística del Absoluto, ésta pertenece a la experiencia esencial del hombre, aunque en un grado mínimo. Sólo que se ha reservado en la terminología filosófica y teológica la denominación de “mística” cuando esa experiencia es “superior a lo normal”, como decimos “a alta tensión”. (Quiles, 1981, p. 46)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Quiles, Ismael, S.J.. (1973). *Filosofía Budista*. Buenos Aires: Troquel.

\_\_\_\_\_. (1981). *Autorretrato Filosófico*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

\_\_\_\_\_. (1983). *Antropología Filosófica In-sistencial*. Buenos Aires: Depalma.

\_\_\_\_\_. (1989). *Francisco Suárez, S.J. Su Metafísica*. Buenos Aires: Depalma.

\_\_\_\_\_. (2009). *Filosofía de la Femenino y otros escritos filosóficos*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

